

LO QUE ESTÁ Y NO SE VE
MIRADAS A PROPÓSITO DEL
COVID-19

Magda Choque Vilca
Denis Ricaldi





Realizado con el apoyo de: **ediunju**

Magda Alejandra Choque Vilca. Ingeniera Agrónomo (UNJu) .Instituto Rodolfo Kusch
Alimentos y Cocina regional. Comunidad Kusch.

Denis Ricaldi. Antropólogo (UMSS) e investigador.Especialidad en epistemología y
transdisciplinariedad. Comunidad Kusch.

El propósito de estas líneas tiene que ver con la subjetividad, con mirar el mundo y formularse preguntas. No se trata de afirmar certezas; su propósito, en el mejor de los casos, es provocar discusión humana, generosa y amigable.

La pandemia global deja al descubierto las impudicias y la vulnerabilidad del sistema capitalista. Todo el optimismo del sistema se desmorona en el cotejo con un enemigo invisible que afecta a toda la humanidad.

La situación actual deja al descubierto infinidad de temas que están muy presentes y que habitualmente no se ven, son tan obvios que son invisibles. Graves fragilidades que las sociedades a nivel global comparten, vulnerabilidades críticas de un modelo de sociedad que con algunas variantes es la norma común o intentaba serlo.

El cotidiano

En tiempos de pandemia global amerita pensar en la gravedad de su antípoda, el cotidiano, que suele pensarse como intrascendente y banal en términos de historia. “La cuarentena”, “El confinamiento voluntario”, “Quedarse en casa”, obliga las personas a cotejarse con el cotidiano, con la “vida cotidiana”, con lo privado, en los límites de cuatro muros. Resulta que el cotidiano es un espacio privilegiado en el que habitan las subjetividades, es expresión micro de todas las relaciones sociales. Inclusive es posible pensar en el cotidiano como “el” ámbito en que se hace historia, el tiempo de reproducción de la sociedad. No resulta absurdo pensar que en el cotidiano como un espacio para ejercer soberanía, para pensar e innovar la cultura y el modelo, a escala humana, a partir de las subjetividades. Obliga a pensar en términos de integralidad, de imaginar nuevas maneras de articular lo privado con lo público, lo individual con lo colectivo.

Reconociendo la importancia del cotidiano y sus posibilidades de hacer historia en este tiempo, urge repensar el mundo y el modelo de sociedad que es el correlato humano del COVID-19. Toda la humanidad tiene que repensar la economía, la relación con la naturaleza y probablemente inclusive sea necesario repensar “en que consiste la humanidad”. El modelo del sistema olvida al ser humano y concentra todo su interés en la riqueza y en el crecimiento de la economía. La tendencia apunta a la deshumanización progresiva y la mercantilización de la vida, no puede olvidarse que el inicio de todo es la persona humana y las relaciones que establece con otras personas y su entorno. Este es

el punto de partida de la historia, de la economía, etc. La pandemia tiene que obligar a la humanidad a pensar en un proyecto histórico centrado en lo humano, en términos de la solidaridad y reciprocidad, sobre todo con la Pachamama.

A propósito de la seguridad alimentaria

La pandemia pone en evidencia la precariedad de la seguridad alimentaria y soberanía alimentaria. A su vez es crítico tomar medidas respecto al sistema agroalimentario. Es evidente que los productores locales son piezas clave para construir la seguridad alimentaria y soberanía alimentaria, desafortunadamente hoy invisibilizados en ese rol. No hace falta un análisis de gran agudeza para percibir la vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios y agroexportadores. Los alimentos presentes en la dieta provienen de otras latitudes y dependen de cadenas de suministro que podrían obstaculizarse o desaparecer. La respuesta es bastante simple y consiste en un sistema agroalimentario vigoroso, biodiverso y dotado de tecnologías sustentables que respondan a la cultura alimentaria local. La tendencia del sistema agroalimentario actual (homogeneización del gusto) ubica en la mesa alimentos procesados que tienen origen en las cadenas agroexportadoras, que promueven el consumo de “alimentos” que satisfacen necesidades impuestas: ser feliz, más alto, a la moda, etc. En este escenario la comunicación crea orfandades psicológicas supuestamente satisfechas por el mercado global. ¿No será hora de preguntar qué ponemos en la mesa, en el plato y en la boca? ¿Será lo mismo comer o alimentarse? ¿Un buen ejercicio para estos tiempos es percibir? ¿Qué ponemos en la mesa?; ¿Quién lo produce para no desarticular el alimento de la producción?

La soberanía alimentaria es un tema importantísimo, que consiste en el poder y control para producir nuestros propios alimentos, que obligará a los decisores políticos a revisar por ejemplo la Ley de Semillas. También supone reconocer que los productores locales son determinantes y estratégicos y deben ser escuchados ya que tienen la capacidad de decidir los términos de su articulación con las realidades locales y regionales, a las que la política pública debería tratar preferentemente. No se puede pensar en seguridad alimentaria sin soberanía alimentaria y ninguno de los anteriores sin desarrollo local y territorial.

Las condiciones del acceso de los productores en los mercados locales es muy difícil. Existen escasos mecanismos que potencien sus actividades, esto obliga a pensar en el valor agregado de lo local, de las agroindustrias rurales, la cocina regional, las manufacturas locales, etc. No se puede olvidar que producen a pequeña escala, venden sus productos de manera independiente y tienen que competir con otros productos que tienen condición de prestigio impuesto por un marketing que prefigura lo que es bueno para comer. El productor local tendría que potenciarse para ser capaz de interpelar las relaciones de la competencia e impuestas por el mercado, para ello sería muy útil configurar mecanismos públicos y privados que generen el soporte estratégico en términos de equidad.

La mirada pertinente respecto a la soberanía alimentaria pasa por relativizar el vínculo de los espacios locales con de las cadenas de suministros, que no se pueden dar por inamovibles y constantes. En los hechos esta dependencia es grave, desigual e inadmisibles y genera condiciones imposibles de remontar. La soberanía alimentaria está intrincada con la seguridad alimentaria.

A propósito de la ciencia

La ciencia tiene una mirada parcial de la humanidad; de hecho su comprensión de la humanidad en términos de integralidad es escasa, tiene origen en una visión reduccionista y compartimentalizada de lo humano. Los móviles de la ciencia, por lo general, son utilitaristas o tienden a fines mercantiles. En este tiempo de abundancia de conocimiento científico y recursos tecnológicos (biotecnología, genética, etc.) es paradójico que sobrevenga una crisis que afecta a la toda la humanidad, a escala global. El optimismo de la ciencia que se enseñoorea sobre todo y todos, inclusive la naturaleza misma, es sólo aparente. Al parecer la visión dicotómica que distingue lo humano de la naturaleza, es falsa, lo humano y la naturaleza, están fuertemente intrincados. En realidad, a meses de la irrupción en la historia del COVID-19, la ciencia hoy es incapaz de responder de manera convincente en asuntos tales como el origen del virus o cuál es el abordaje terapéutico adecuado (vacunas, etc.). Al parecer la ciencia olvidó la dignidad de lo humano, centrando su interés en el crecimiento económico, en los negocios. Es pertinente preguntarse: ¿a quién sirve la ciencia?; ¿la ciencia sirve a la vida?; la ciencia que ignora lo humano, ¿puede ser relevante?; ¿la economía no necesitará humanizarse?

Quedarse en casa

Poder quedarse en casa es un privilegio al que pocos pueden acceder, hay miles de personas en la que por el tipo de actividad económica que ejercen no están en condiciones de acatar la medida. Agricultores, trabajadoras del hogar, vendedor@s en ferias, vendedor@s ambulantes, etc., no pueden quedarse en casa unos días; su sobrevivencia y la de los suyos está en grave riesgo si no generan recursos diarios. Quedarse en casa desvela una grave fragilidad social en miles de seres humanos que viven y operan en los rangos de la informalidad económica y cuya sobrevivencia depende de sus ingresos diarios. Para este colectivo de personas la idea de la acumulación inclusive en términos del ahorro son ideas totalmente extrañas; su apuesta vital tiene que ver con el día a día. Al término de la cuarentena este colectivo humano habrá consumido sus recursos y es muy posible que no tenga los medios para reinvertir en sus negocios. El sector cuentapropista, la población que práctica agricultura familiar, tienen que ser tomados en cuenta cuando se planifiquen medidas para remediar los efectos de la pandemia.

El mundo con el COVID -19

La pandemia tiene que producir un efecto integrador, en términos de las soluciones, no es un tema de países, regiones o de continentes: afecta a toda la humanidad, frente a un riesgo común. La pandemia relativiza las fronteras, el mundo está interconectado, es una realidad incuestionable, nadie la puede ignorar, se trata de un desafío global. Esta es, de hecho, la posición oficial de la ONU, cuya tarea es promover que la comunidad de naciones opere con una orientación común frente a un desafío global.

Pretender que el COVID -19 tiene un efecto nivelador de las diferencias sociales es una visión que no corresponde con la realidad, los vulnerables sin la pandemia, son más vulnerables a partir de la pandemia. Las medidas que adopten los estados tienen que asegurar el acceso de todos y todas a la atención médica, haciendo énfasis en la población vulnerable en consideración del género, la geografía, el origen étnico, la

religión y el estatus social. Todos y todas deben acceder a los mecanismos de prevención y tratamiento.

Un riesgo real es la estigmatización del otro, la satanización, que es un mecanismo recurrente en la historia de humanidad en situaciones equivalentes. La historia lo puede corroborar fácilmente. Basta mirar los medios para evidenciarlo, surgen en todas las latitudes manifestaciones que ponen a prueba valores que la humanidad debía tener muy claros, por ejemplo: el respeto al otro. Condenar a la población asiática sin justificación, culpabilizarla por la pandemia, es un triste ejemplo de ello. La estigmatización fácilmente puede aplicarse también a otros colectivos, extranjeros, migrantes, pobres, etc.

La sustentabilidad del turismo

Otro tema importante para discurrir es la sustentabilidad. Uno de los sectores más afectados por la cuarentena es el sector turístico. El turismo es una actividad que adecuadamente planificada, desde una visión de sustentabilidad puede aportar interesantes oportunidades. Pensar el turismo como panacea y organizar todo el sistema en torno suyo, en desmedro de otras actividades productivas en lugar de fortalecer la economía local, crea condiciones de vulnerabilidad. Desde una mira a largo plazo, no es sustentable la especialización de las economías locales, en cualquier actividad. Es necesario mirar las realidades a partir de la integralidad y potenciar todas dinámicas económicas locales. Es importante privilegiar la inversión local frente a la inversión externa, que puede generar ingresos y puestos de trabajo pero en condiciones favorables para los actores locales. Es importante pensar la economía en términos sistémicos e integrales.

El afecto y la espiritualidad

Un asunto importantísimo para vida humana son las emociones. La pandemia y aislamiento producirán miedo, enojo, incertidumbre, estas percepciones pueden tener un efecto devastador para las personas; la vacuna comprobada es el afecto, el amor, que tienen la capacidad de contener las personas, de darles propósito.

Desde la mirada de los pueblos indígenas la enfermedad, los cambios en el clima, etc., son formas de desequilibrio. El equilibrio es una tarea que demanda la concurrencia de lo humano y lo divino, complementarios entre sí. La historia humana y divina se intrincan, son una búsqueda mutua, una forma de complementariedad capaz de restituir el orden de las cosas. El desequilibrio a escala de la naturaleza puede tener que ver con el olvido de lo divino, con la falsa suficiencia de lo humano. Tal vez la sobrevivencia de la humanidad pasa por reconocer la dignidad de todo lo vivo, por asumir que la vivencia de la trascendencia es una necesidad humana fundamental.

Mirándonos con sinceridad y generosidad conviene que nos preguntemos: ¿Será lo mismo ser, estar, y Con-vivir¹? ¿Ser, estar y vivir?

Estas son algunas de las miradas posibles, la cuarentena puede ser pretexto para pensar y mirar, con creatividad y sin prisas.

1- CONvivir en el sentido comunitario humano y no humano